

implica costos. Para quienes perciben sueldos bajos, gastos como transporte, alimentación fuera del hogar o cuidado infantil son condiciones mínimas para poder trabajar. Al descontarlos, el ingreso real se reduce significativamente.

A ello se suma la brecha entre las cifras oficiales y la experiencia cotidiana. El IPC mide promedios, pero las familias consumen bienes esenciales –pan, leche, gas y servicios básicos– cuyos precios han aumentado con mayor intensidad.

En este contexto, se expande una clase media empobrecida, que trabaja, pero no accede a beneficios ni logra cubrir sus necesidades sin endeudarse. Cuando el trabajo no alcanza para vivir con dignidad, el problema deja de ser individual y se vuelve estructural. Quizás es momento de preguntarnos cuánto cuesta realmente vivir en Chile.

*Sandra Alcina,
académica U. Autónoma de Chile*

Negación de la democracia

● Los hechos ocurridos en la U. Austral de Chile, en Valdivia, durante la ceremonia de inauguración del año académico, no puede ser relativizado ni reducido a episodios aislados. El ataque contra la ministra Ximena Lincolao, al parecer por parte grupos or-

ganizados de estudiantes, constituye un hecho grave, marcados por una total ausencia de racionalidad y completamente alejado de cualquier estándar democrático.

En el marco de una democracia, la divergencia no solo es legítima: es necesaria. Las universidades, en particular, deben ser espacios privilegiados para la confrontación de ideas y argumentos, el debate y de contribución a la formación de ciudadanía informada y pluralista. Empero, cuando la mera violencia reemplaza al argumento y las ideas, y la funa o la agresión física se convierten en herramientas políticas, lo que aparece, a pesar de lo que algunos creen, no es una democracia radical legítima, sino la negación de la democracia.

Resulta paradójico: sectores que enarbolan, con una pretensión de exclusividad y superioridad moral e intelectual, la defensa de la democracia, la justicia social y los derechos, en la práctica esconden una profunda intolerancia hacia quienes sostienen cosmovisiones distintas de la sociedad.

El triste espectáculo de Valdivia nos pone frente a una forma de ideologización extrema que socava las bases de nuestro sistema político democrático. La democracia es incompatible con el intento de establecer una verdad única ni en expulsar al que piensa distinto, sino en garantizar que todas las ideas y sensibilidades puedan coexistir, incluso –especialmen-

te– cuando resultan incómodas para el adversario, particularmente para quienes ejercen poder.

Además, es inaceptable la evidente falta de condiciones de seguridad en el espacio provisto por la U. Austral para la realización de este evento académico.

Frente a estos hechos, la respuesta del sistema político debe ser clara y sin matices. Se debe investigar lo ocurrido con mucho rigor, identificar a los responsables y procurar hagan efectivas las responsabilidades que correspondan. La impunidad –o, peor aún, la justificación ideológica de estos actos– solo profundiza el deterioro del debate público.

No puede haber dobles estándares, ni justificaciones o relativizaciones. La violencia política es inaceptable, venga de donde venga. Vivir la democracia implica también defender sus reglas, incluso cuando quien las vulnera dice hacerlo en su nombre.

*Jorge Astudillo,
académico U. Andrés Bello*

El Austral de Osorno invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las misivas. Las cartas deben ser dirigidas a cronica@australosorno.cl o a la dirección **O'Higgins 870, Osorno.**